

Neurociencias y religión: ¿puede estar Dios en nuestro cerebro?

Ramón Nogués

– *Dios, creencias y neuronas. Una aproximación científica a la religión.*

Fragmenta, Barcelona, 2011, 320 páginas.

– *Cervell i Trascendencia*

Fragmenta, Barcelona, 2012, 256 páginas.

Leandro Sequeiros. Academia de Ciencias. Zaragoza.

En el seno de la comunidad interdisciplinar de las Neurociencias está muy vivo el tema religioso. La palabra “trascendencia” tiene muchos significados en filosofía. Para una persona religiosa, la “trascendencia” se suele referir a la capacidad humana de alcanzar experiencias espirituales fiables. Pero, ¿es la experiencia religiosa un mero subproducto del cerebro? Los sentimientos íntimos de fe, de paz interior y espiritualidad los vive el ser humano de verdad, pero se supone que vendrían dados por el más allá. ¿Qué pasaría si esas sensaciones fueran producidas sólo por el propio cerebro o por una parte específica de él?

Ramón Nogués, catedrático emérito de Antropología Biológica en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha publicado diversos libros sobre esta temática. En esta ocasión voy a centrarme en dos: *Dios, creencias y neuronas. Una aproximación científica a la religión* y *Cervell i transcendencia*, un riguroso estudio sobre las relaciones entre el cerebro humano y la trascendencia en el que profundiza en las ideas del anterior. Esperamos ver pronto traducido esta obra al castellano.

En *Dios, creencias y neuronas*, el autor afirma que tomarse seriamente la

religión —se sea una persona religiosa o no— es un signo de respeto a la realidad. Más aún teniendo en cuenta que la religión, como todas las grandes experiencias humanas, es capaz de abarcar desde lo más eminente a lo más alienante. Este libro pretende ser un homenaje a la religión bien constituida y un antidoto contra la religión degradada. Porque una manifestación religiosa digna, culturalmente compatible e intelectualmente cualificada, puede ser un referente interesante y sugerente del eterno y difícil vislumbre de Dios.

Ramón Nogués expone —con claridad, agilidad y sabiduría— temas tan variopintos como el papel del cerebro en la experiencia religiosa, las situaciones fronterizas entre mística y patología, el estatuto científico de la religión, la crítica excesiva a la religión, el valor evolutivo de las creencias, las aportaciones más recientes de la neuro-religión, el desafío del pluralismo religioso, el contraste entre espiritualidad y religión, la religión y el sexo, la discriminación religiosa de la mujer y la institucionalización de lo sagrado.

Todas estas ideas se reflejan más actualizadas en *Cervell i Trascendencia*. El autor nos sitúa en su introducción y primer capítulo (*Organismo, cerebro, mente*)

ante conceptos claves como el de trascendencia y mente. Nos lleva a considerar qué son las *neuronas espejo* que dan pie a la empatía no únicamente animal, sino también al animal humano. Y al final de este primer capítulo, nos habla de una nueva filosofía de la mente al haber una progresiva conexión entre el mundo neural y el mundo mental. Como dice, "es inevitable, desde esta perspectiva, que se abra paso a un punto de vista que no se puede ignorar y que algunos llamen de forma acertada *neurocultura*" (p.27).

En el segundo capítulo (*La singularidad humana y emergencia del yo*), el autor sale en defensa de la singularidad humana. Nos habla del progreso genético y nos recuerda que el gen no es más que una pequeña parte del conjunto del genoma y que el progreso genético es necesario inscribirlo en un conjunto multifactorial que relaciona el cambio genético con otros elementos como el ambiente, la conducta, la cultura y otros, que son los elementos que realizan funciones selectivas. El concepto de progreso nos lleva al término *emergencia*, y en consecuencia a la emergencia del yo. Nos habla del fenómeno emergente. De un cerebro complejo emerge el psiquismo y en el psiquismo humano emerge un yo consciente.

En el tercer capítulo, el autor nos lleva hacia la *construcción de la experiencia mental*, recordándonos que no es una experiencia que se pueda sólo explicar o limitar al cerebro, sino que interviene todo el organismo. Hay que evitar una reducción de la misma y destacar su aspecto holístico. Por otra parte, recuerda también que el sistema nervioso, además de estar constituido por una red citológica muy compleja, dispone de un sistema humoral que constituye como algunos dicen "el cerebro húmedo".

Ramón Nogués, partiendo del filósofo José Antonio Marina, considera tres

clases de conocimiento: el iluminador, el simbolizador y el creativo. Y en este telón de fondo se inscribe la experiencia del trascendente, que da lugar al título del capítulo *El bordado del mundo mental, una necesidad innecesaria*. El ser humano tiene capacidad de sacar la cabeza por la ventana y contemplar algo más que la misma razón nos da.

Así entramos en el cuarto capítulo: *La trama fina de la trascendencia*. El autor recuerda que cuando se habla de trascendencia se refiere a una dimensión de la mente que, de hecho, no es exclusiva de la actividad de "trascender", sino que constituye el entramado de las principales actividades superiores de la mente humana. Es una actividad íntimamente coordinada de la razón y el sentimiento. Y así a lo largo de un capítulo va desarrollando el juego de la razón con la emoción.

La trascendencia, nacida juntamente con la evolución del cerebro humano, se convierte en una garantía de la integridad psíquica. Y hay muchas muestras de esta actitud de lujo imprescindible para la mayoría de los seres humanos. Y para ello hace memoria de la melodía de "El Himno a la alegría" de la Novena sinfonía de Beethoven en el canto final de Friedrich Schiller. En esa letra, canto, símbolos, estados de ánimo, naturaleza, relaciones, alegría, los dioses y Dios, todos ellos están convocados a gozar de la vida.

Y después de leer esas magníficas páginas, entramos en el capítulo quinto "*Modalidades de la trascendencia*". El autor plantea muy claramente el problema al principio del capítulo. Sus palabras son: "Es frecuente la opinión que considera que la trascendencia es una opción, si no un error o un engaño de la mente humana, teniendo en cuenta que la realidad pura y dura es que el cerebro es un procesador de información ajustado a las necesidades estrictas de supervivencia

que le vienen dictadas por la genética y los retos ambientales" (p.119).

El último capítulo de este libro es muy rico en contenidos y aperturas de horizonte. El título es ya significativo: "*Las configuraciones de la trascendencia: religiones, sabidurías y espiritualidad*". Parte de la significación de configurar, que es concretar, ordenar, definir para que una realidad se disponga en un contexto y tome una cierta estructura y forma concreta. La configuración religiosa, según el autor, debe trazar cuatro ideas básicas: La existencia de Dios, el carácter personal de la divinidad, la existencia de un alma humana y la existencia de una vida después de la muerte. Desde esta perspectiva, la teología pretende traducir a un lenguaje comprensible los contenidos del núcleo de la fe. Y ello lo realiza desde un discurso razonable aunque escape de la pura racionalidad.

¿Qué podemos decir de este intento interdisciplinar para entender la trascendencia humana y la experiencia religiosa?. Como bien afirma el autor, cada interlocutor ha de saber situarse en su campo con modestia, continencia verbal y conceptual. Por lo que los teólogos no han de hacer cosmología, ni los científicos teología. Hoy en día, ciencias, filosofías y teologías conocen bien los propios campos y los propios lenguajes. Las salidas de tono no favorecen ni a unas ni a otras. Y

el lenguaje científico no es apto para hablar de Dios, o del Todo. Y el lenguaje simbólico de las religiones sirve para hablar de Dios, pero no para determinar la naturaleza o la vida de los vivientes. Hay que leer textos de grandes sabios, místicos o personas de profunda interioridad para atisbar las experiencias del Todo. Esa experiencia va más allá de la razón, la cual debe saber que no abraza toda la realidad, pero es abarcada por el Todo.

Entre un yo tendiendo a disolverse o a desaparecer –en una lectura inadecuada de Oriente– y un yo que manifiesta espasmos egocéntricos, es preciso acertar con un yo bien definido, abierto y autorrealizado en relación con el otro, en una relación que finalmente sea amorosa. Para ello, el autor nos lleva a la persona de Jesús de Nazaret que supo realizar ese ideal consagrando de forma solemne la capacidad de encontrarse a sí mismo, precisamente en la entrega al otro. Y cita del Evangelio: "Si el grano de trigo cuando cae al suelo no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto".

Toda persona que quiera profundizar la vida interior, la espiritualidad, la religiosidad o la calidad humana debería leer estos dos libros. Son fundamentales para una nueva comprensión de la trascendencia/inmanencia. Siempre abierta al diálogo constructivo desde la propia perspectiva.